

FARIDE ZERÁN

La discusión de "los de adentro" con "los de afuera" no ha concluido entre los escritores chilenos.

Ayer por la noche me acordé de haber estado leyendo de la carta anual, denominada carta al de adentro, hecha de sus compañeros, en intervenciones por temas más relevantes como el último libro de cuentos, escrito con Walter García, Lucía Guerra, Virginia Valde, Roberto Placeres, Carolina Rivera y un anónimo del siglo XIX que pedirá debate entre las novelas. Jaime Hales Díaz, 46 años, cuando, tras leer, autor de *Los caminos de Chile. De cupules y amores. Para la conciencia*, y otros libros de poesía, ensayo o novela, si bien es abogado, abandonó su profesión por la pasión que le inspira la escritura y la Universidad Autónoma de Chile, de la cual es fundador y Decano.

Controversias, quizás porque en el debate o la interpretación bien es conocida, no es la primera vez que el mundo sufre el que quiere hacer a algunos temas. Así, casi guerrero que se hace a dueño, siempre con estilo publicado entre las prevenciones que se le imponen. Como por ejemplo, "la literatura" de los escritores chilenos con el régimen militar, o la profesión de libros y temas en el Chile actual.

—¿Y qué le han dicho los críticos?

—Me he dado cuenta de que los críticos van leyendo de la parte oscura, de un período difícil.

—¿En qué plazo? ¿Profesional, creativo?

—En todos. Por ejemplo, desde el año 80 al 91, hubo un largo período difícil en lo creativo.

—Pero es la época que más produjo.

—Publicó muchas cosas que venía escribiendo antes. El 80 estaba escribiendo una novela, *Italia, hermosa soledad*, sobre un alemán hecho a Pinochet, y cuando se produjo el atentado regional cuatro o cinco veces la novela pero no podía seguir. Hales sin escribir hasta el 90.

Desde su cargo de Director de la SECh, este hombre grande con barba de monje le sale al paso a Edwards y a otros famosos, porque "dónde estaban cuando...". Y cual espadachín de las letras criollas va clavando estocadas, mientras presenta un nuevo libro, *Pícaros y atrevidos*, en el que junto a otros autores incursiona en el cuento crítico.

—¿Fundación de qué? ¿De una nueva etapa?

—De cosas nuevas en el mundo. Temas que van con lo que estoy haciendo, trabajando en la universidad por ejemplo, o en la Sociedad de Escritores. Estaban fundando o refundando cosas.

—Pero eso es muy chileno, todos quieren ser fundadores o refundadores de algo. ¿Qué pasa con la tradición, por ejemplo?

—Creo que en el caso de la SECh, estamos refundando, estamos inaugurando un tema po nuevo. Y en el caso de la universidad, la estamos fundando de nuevo. ¿Qué pasa con la tradición? Lo que pasa es que uno hace cosas nuevas o que parecen nuevas porque no se habían visto antes, pero en el mundo todo existe. Entonces, la tradición usa la tecnología, yo soy de la tradición de este país, de la tradición de mi familia y como para hacer cosas que son distintas.

—Pero en Jaime Hales hay varias etapas. Recuerda alguna de las setenta, como dirigente estudiantil de la Escuela de Derecho, haciendo una opo-

—¿Cuáles son sus lecturas en esa etapa o en su adolescencia? ¿Qué lo marcó? ¿Quiénes lo influyeron?

—Leía todo lo que podía por mis manos. Era mejor de las revistas de monjes que en esa época eran muy buenas. De vapores, de aventuras, de todas las cosas de aventuras que llegaban. Los únicos que conocía me entusiasmaron fue *Ulysses*, que mi hermano leía con tanto entusiasmo. A los diez años me puse un diario que se llamaba *El Labrador*, y por eso seguí el camino de periodistas que había en el colegio. Más tarde vinieron otras lecturas, como Neruda y De Horta.

—Pero son muy antiguas.

—Son tan antiguas y sin embargo, son cosas de una misma moneda en la política, la pasión y el amor. Los fui conociendo, y recuerdo que Almeida, que era gran amigo de mi padre, hablaba de Neruda cuando yo era muy pequeño.

—Y pasó a esas lecturas de la ley, que va a ser abogado y político. ¿Qué lo hace cambiar de decisión?

—Nada de eso lo decidí yo. Al momento de salir del colegio estoy completamente desconcertado y descubro que lo que yo quiero es ser abogado. Pero en el momento me di cuenta de que esa realidad yo quería servir. Por eso estudié Derecho. Pero mi proyecto de vida era escribir y hacer cosas en la Universidad, y me preparé para eso hasta que vino el triunfo de Salvador Allende y el espíritu de la democracia.

Aquí comenzó la guerra universitaria. Entonces, yo no elegí estudiar Derecho, pero el destino me puso ahí y lo hice. Yo quería ser profesor universitario y escritor, y vino el golpe y me echaron de la universidad. Eso cambió mi vida.

—Y finalmente hoy es profesor universitario y escritor. ¿Qué significa esta oferta, cómo lo marca?

—En una cosa importante que por desgracia no tiene la remuneración adecuada. Fuera de esa carga económica negativa, es un oficio maravilloso porque significa servir de



La espada de Jaime Hales

mandó la ley forma a sus libros, y subiendo así el otro de personas que se fueron haciendo con los cambios de mi vida. Pero en este momento estoy terminando un tiempo muy difícil.

—¿Y qué expectativas le plantea en términos creativos?

—Creo que viene una nueva etapa. Tuvé muy claro que cuando leeré *Duque* esta, el año 83, yo estaba terminando una etapa.

—¿Una etapa marcada por qué?

—En el amor y el dolor, yo diría que esa es la tónica. Pero ahora se interponen nuevas elecciones. La transición, la pasión de la alegría, la fundación...

siendo activa en contra del gobierno de la Unidad Popular, o durante el régimen militar haciendo denuncias, y de pronto la literatura. ¿Cómo se explica?

—Es lo mismo. Yo soy un político de emergencia. Cuando hay situaciones de emergencia me meto en la política.

—¿Y cuándo se metió en la literatura?

—Siempre, desde los nueve o los diez años. Nosotros escribíamos en el colegio. La profe, que me pedía una composición todas las semanas, y yo escribía una cada día. Entonces, después los libros con siete composiciones, se los leía a mis amigos y mis amigos elegían cuál le iba a leer yo a la profesora.

intermediario entre las letras literarias que se viene leyendo de uno, y tanto otros que venían conociendo más allá.

—¿Cómo se establece en relación al contacto literario externo, o a otros escritores? Habitualmente los escritores están agrupados en generaciones, tendencias, etcétera...

—No, no estoy agrupado en nada de eso, quizás porque es un problema que tiene que ver con los acontecimientos históricos. Alguien me dijo una vez, como haciéndome un cargo "tú, dónde estás cuando nosotros los escritores nos dedicamos a escribir y firmamos la generación del 30 al 40". Yo estaba sacando escri-

tores de la cárcel. Porque cuando los escritores estaban presos yo era los únicos para que salieran en libertad.

—A propósito, Jorge Edwards señaló, en una entrevista publicada el domingo pasado en *La Esfera*, que los escritores fueron silenciados durante el régimen militar. ¿Comparte esa afirmación?

—Puede, completamente falso. Los escritores fueron una de las víctimas más atroces, y la organización de los escritores quedó tan dañada por la persecución porque gente como él, entre otros, no se metió en el trabajo político de la Sociedad de Escritores. Si ellos se hubieran metido, la SECh hubiera sido muy poderosa.

Pero en esa época quedamos Luis Sánchez Latorre y yo, además de otros escritores que no eran tan famosos. Ellos mantuvieron la casa, ellos hicieron una labor de contención hasta los años 80 y 81.

Ahora es que todos los escritores, incluido Edwards que permanecía en el exilio.

—El 78 Edwards volvió, e integró el Comité de Libertad de Expresión...

—Pero no lo forma él, entonces cuando Luis Sánchez Latorre, que llama a un comité de gente, entre otros a Edwards, a propósito del cierre de la revista *Exilio*, y luego de la revista *Exilio*. Después se forma otro a más del cierre de la revista *Exilio*. Así

La espada de Jaime Hales [artículo] Faride Zerán.

AUTORÍA

Autor secundario: Zerán, Faride

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La espada de Jaime Hales [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile